



4. METAMORFOSIS DEL MAPA POLÍTICO EN EL CENTRO DE EUROPA

Austria: Tiempos de cambio

Walter Baier

■ En el momento de escribir este texto, Austria se encuentra en una intensa campaña electoral. Esto no tiene por qué ser una desventaja para evaluar tendencias a largo plazo.

Desde la década de los 80 se está erosionando el sistema bipartidista compuesto por los socialdemócratas y los conservadores. En 1999, el partido de extrema derecha FPÖ, con un 27%, se convirtió en el segundo partido más votado, detrás de los socialdemócratas (33%) y por delante de los conservadores (27%). Su coalición de gobierno junto a los conservadores, a los que dejó el puesto de jefe de gobierno, hizo que cayeran al 10%, una caída de la que se recuperó rápidamente. En las elecciones parlamentarias de 2013, los socialdemócratas obtuvieron un 27%, los conservadores el 24% y el FPÖ un 21%.

La segunda vuelta de las elecciones presidenciales a principios de 2017 fue el marco en el que se dio la ampliación de las bases de la extrema derecha. En estas elecciones se enfrentaron el candidato de Los Verdes, Alexander Van der Bellen, y el candidato del FPÖ, Norbert Hofer. Es verdad que Van der Bellen ganó las elecciones con el apoyo de una amplia coalición electoral, desde los conservadores moderados hasta los comunistas. Pero Hofer consiguió un 46%, un resultado que hasta entonces era impensable para un candidato de extrema derecha en Austria.

Seis meses más tarde, los conservadores dieron por concluida su coalición de gobierno con los socialdemócratas (SPÖ). Si se da credibilidad a las encuestas, los conservadores volverán a ganar las elecciones el 15 de octubre, con lo que es muy probable que vuelvan a formar un gobierno con la extrema derecha.

La democracia manipulada de Austria

Si nos preguntamos cómo se pudo dar este vuelco electoral en tan poco

3. PLURAL

tiempo, tendremos que buscar la respuesta en el carácter deformado y manipulado de la democracia austriaca.

Es *vox populi* que desde hace tiempo un grupo influyente de los conservadores quiere lograr una coalición con el FPÖ y también que existe una mayoría parlamentaria que se podía activar en cualquier momento para lograr ese objetivo. Para ello no hacía falta nuevas elecciones generales, solo cambiar de socio en la coalición. El obstáculo principal está en que –tal y cómo demostró la victoria electoral de Alexander Van der Bellen– [esta alternativa] no contaba con un apoyo mayoritario entre la población. Esto lo quieren cambiar con el nuevo líder de los conservadores, un híbrido posmoderno de impetuosidad juvenil y una ideología extremadamente reaccionaria.

A través de una campaña sistemática de difamación hacia las y los refugiados y el islam, los medios de comunicación han estado preparando el ambiente necesario para lograr este cambio psicológico en la sociedad. Al ponerse, tanto el partido conservador como su líder, a la cabeza de estas campañas de odio y de temor, han creado la base política para su coalición con la extrema derecha. A eso hay que añadir el fracaso de los socialdemócratas. En uno de los nueve estados federales de Austria, los socialdemócratas gobiernan en coalición con el FPÖ. Al inicio de la campaña electoral, la dirección del SPÖ declaró incluso que –si se dan las condiciones– estarían dispuestos a gobernar con el FPÖ.

¿Qué es el FPÖ?

Entre todos los partidos populistas de extrema derecha en Europa, el FPÖ es uno de los peores. Debido a su racismo y su antiislamismo se suele denominar como un partido nacionalista. Lo que es cierto solo hasta cierto punto, porque a diferencia de otros partidos nacionalistas, su nacionalismo no se refiere a su propia nación, Austria. El FPÖ es un partido germano-nacional, ya que ve a los austriacos, cuya lengua es el alemán, como parte de la nación alemana **1/**.

No se trata aquí de un folclore nostálgico, introducido en el programa para calmar a su base más extremista. Tal y como demuestra meticulosamente un conocido autor austriaco, que desde hace años sigue al FPÖ, en un libro recientemente publicado, los representantes de la orientación nacional-alemana han controlado sistemáticamente la dirección del FPÖ **2/**.

1/ Literalmente se dice en el programa vigente del FPÖ: “El idioma, la historia y la cultura de Austria son alemanes. La gran mayoría de los austriacos forma parte de la comunidad lingüística, cultural y nacional de Alemania”. En: “Programa del Freiheitlichen Partei (FPÖ)”. Aprobado en su congreso nacional del 18-6-2011 en Graz, AUSTRIA Baier.doc www.fpoe.at/fileadmin/Content/portal/PDFs/_dokumen-

[te/2011_graz_parteiprogramm_web.pdf](http://www.fpoe.at/fileadmin/Content/portal/PDFs/_dokumen-te/2011_graz_parteiprogramm_web.pdf).
2/ Hans Henning Scharsach (2017): “Stille Machtergreifung. Hofer, Strache und die Burschenschaften”, citando a: Hans-Henning Scharsach: “Burschenschafter kontrollieren FPÖ” en el periódico *Die Presse*: http://diepresse.com/home/innenpolitik/5278058/HansHenning-Scharsach_Burschenschafter-kontrollieren-FPOe

El FPÖ comparte el nacionalismo alemán con la influyente subcultura de fraternidades alemanas, sociedades tradicionalistas y nuevas revistas de extrema derecha, que a su vez forman la base del extremismo derechista y la agitación neonazi en el país. Se vive puerta a puerta en la misma casa.

Esto, en Austria, no es tan excéntrico como parece. El FPÖ es un partido tradicional en el sistema de partidos austriacos **3/**. El nacionalismo alemán representa a un sector de las élites austriacas y, más allá de eso, está la influencia creciente del capital alemán en la economía y la cultura del país.

Tanto su relación con el nacionalsocialismo como el nacionalismo alemán colocan al FPÖ fuera de la Constitución de la Segunda República austriaca y del orden europeo de la posguerra, incluida la UE. Este detalle, todavía inadvertido por muchos, puede adquirir una relevancia europea muy desagradable, en el escenario de la agudización de la crisis de la UE y de las crecientes ambiciones alemanas de convertirse en una superpotencia.

¿Qué es el populismo?

Hasta aquí la *agenda oculta* del FPÖ sobre el *conocimiento silenciado* que une a su núcleo duro y al ambiente cultural e intelectual de su entorno.

Pero el apoyo que recibe el FPÖ en las elecciones solo se explica por el éxito de su transformación hacia un partido de extrema derecha de nuevo tipo que combina una sociedad autoritaria, el nacionalismo étnico y un estilo populista **4/**. Esta capacidad de cambiar de piel, aunque sigan siendo los mismos, la comparte con los demás partidos de extrema derecha con los que forma un grupo parlamentario en el Parlamento Europeo (entre otros Front National, Lega Nord, PVV, Vlaams Belang) **5/**.

La composición del electorado del FPÖ muestra la misma imagen conocida de otros países: una gran parte de sus votantes son trabajadores masculinos con un bajo nivel de educación, de la periferia urbana. No se trata tanto de capas desclasadas, sino más bien de personas que se consideran como clase media, que se sienten amenazadas por el empobrecimiento social y abandonadas por los partidos políticos tradicionales. Y tienen razón, su situación social ha empeorado mucho en la última década. La caída de los salarios ha provocado un aumento acelerado de las desigualdades sociales. El paro aumentó del 5% al 9% en el momento más álgido de la crisis financiera y las expectativas de ingresos por pensión se redujeron en aproximadamente un 25%.

3/ Pelinka, Anton: "Die FPÖ im internationalen Vergleich", en: conflict & communication online, 1-1-2002, www.cco.regeneration.de/2002_1/pdf_2002_1/pelinka.pdf.

4/ Véase Cas Mudde, "The Far Right and

the European Elections", *Current History Magazine* 3-2014.

5/ https://de.wikipedia.org/wiki/Europa_der_Nationen_und_der_Freiheit#Mitglieder

3. PLURAL

Desde el punto de vista sociológico también sería falso interpretar el crecimiento de la derecha populista como un *voto de clase* confuso, ya que los datos publicados no permiten una afirmación válida acerca de la composición de clase de su electorado. Los análisis más comunes no desglosan los votos según el nivel de ingresos y tampoco por categorías como *empresarios, ejecutivos o propietarios de patrimonio*. El apoyo al FPÖ de las élites austriacas es, además, uno de los secretos mejor guardados del país y cuyo velo se levanta más bien casualmente de vez en cuando. Así, el diario vienés conservador *Die Presse*, en un artículo que publicó hace un año bajo el titular “Escuchad las señales”, informó de un creciente apoyo al FPÖ por parte de los miembros de la exclusiva asociación Industriales Austriacos **6/**.

“El apoyo al FPÖ de las élites austriacas es, además, uno de los secretos mejor guardados del país”

La consolidación de la alienación populista entre los partidos y las instituciones de la democracia liberal, que dejó a los ciudadanos expuestos a la frialdad social del mercado, y, a su vez, la población que se vengó dándoles la espalda, es consecuencia de la deformación de la democracia austriaca.

A diferencia de la tesis de que la extrema derecha populista supone una anormalidad patológica en las democracias occidentales, el politólogo holandés Cas Mudde la define como expresión “de la normalidad patológica” **7/**, es decir, del clima ideológico y cultural que ha sido generado por el neoliberalismo.

La tesis de la “normalidad patológica” en el capitalismo neoliberal también es útil para entender el cambio repentino de la opinión pública de Austria con respecto a las personas refugiadas, que pasó del breve verano de la solidaridad a una gran hostilidad. Los datos del Eurobarómetro muestran que esto no debería ser una sorpresa, y no solo en Austria. Ya en 1997, solo una de cada tres personas de la UE de 15 países se consideraba “en absoluto racista”, otro tercio era “algo racista” y el último tercio se declaró abiertamente racista. El 20% de la gente entrevistada apoyaba “una repatriación completa de todos los inmigrantes”, algo que superaba, en ese momento, las demandas de los partidos de la extrema derecha.

Dicho de otra manera, en lugar de situarse fuera del *mainstream* neoliberal, la extrema derecha populista expresa una radicalización ideológica de los propios valores del neoliberalismo.

Esta radicalización no es una reacción espontánea a la crisis. Todo lo

6/ Véase “Die Presse”, 2-5-2016, <http://diepresse.com/home/wirtschaft/economist/kordiconomy/4978742/Hort-die->

Signale-der-FPO?_vl_backlink=/home/index.do

7/ Véase Cas Mudde: a.a.O.

contrario: ha sido avivada por los grandes medios de comunicación y por la industria cultural. También en el caso del racismo: las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante que reaccionó con los medios de los que disponía a las circunstancias cambiantes.

El actual sistema de partidos de la Segunda República de Austria parece enfrentarse a un final desagradable. Los conservadores, con un cambio tipo golpe de Estado en la dirección del partido y la asunción de una política populista, es probable que hayan encontrado una estrategia para su supervivencia a corto plazo. Por otra parte, el futuro de la socialdemocracia austriaca es muy cuestionable. Si deja de ser un partido de gobierno, la lucha en torno a su patrimonio, a la dirección del partido y la relación con el FPÖ se agudizará.

Una alternativa progresista y popular

En esta precaria situación de la democracia austriaca surge la cuestión de las alternativas. La socialdemocracia y Los Verdes han demostrado

ser incapaces de presentar un programa alternativo creíble que tome como punto de partida los intereses de la mayoría de las personas que viven en Austria. Es de suponer que castigados por el electorado.

“El campo de batalla decisivo con la derecha radical es en torno a temas sociales”

Pero también las fuerzas a la izquierda de la socialdemocracia y Los Verdes no están adecuadamente

preparadas para la inminente confrontación que se avecina. Deben cambiar su lucha contra el populismo de derechas. Deben pasar de la condena moral a la lucha política. En primer lugar, esto significa reconocer como preocupaciones sociales justificadas las quejas y críticas de las personas que se sienten abandonadas por la política gubernamental. El campo de batalla decisivo con la derecha radical es en torno a temas sociales: hacer frente al desempleo masivo, al desempleo juvenil y la escasez de vivienda.

La derecha populista no es una fuerza *antisistémica*. Su proyecto de reemplazar la democracia liberal, los derechos humanos, la liberación de la mujer y el Estado de derecho por un *Estado con un líder fuerte* autoritario es en interés de la clase dominante. En la lucha con el populismo de la extrema derecha, la izquierda defiende la democracia, los derechos humanos y el Estado de derecho, pero también lucha contra los abusos, la manipulación y las restricciones por parte de las élites gobernantes. No se puede defender la democracia en una alianza con los poderes gobernantes, sino en oposición a ellos.

La defensa de la democracia a nivel nacional no es asimilable al nacionalismo. Cuando la izquierda defiende la democracia no puede ceder

3. PLURAL

ante exigencias del nacionalismo. La idea de tener que elegir entre la democracia en el contexto nacional, por un lado, y el fortalecimiento de la democracia transnacional, por otro, significa partir de un falso dilema. Al mismo tiempo que la izquierda defiende el derecho a la autodeterminación democrática, también debe defender la democratización del proceso de integración europea.

Modificación del sentido común

Las reacciones de una gran parte de la población de los Estados europeos ricos, así como de Austria, muestran hasta dónde se ha envenenado el sentido común con el eurocentrismo, y cuán poco está preparado para la transformación objetivamente inevitable de la sociedad mundial. Sin un cambio en el pensamiento cotidiano y en la cultura (incluida la clase obrera) en los centros capitalistas no será posible ni el progreso democrático y cultural, ni se podrá detener la inminente regresión a la barbarie, objetivo de los partidos de extrema derecha.

“La solución de la crisis política se sitúa más allá de la socialdemocracia”

También en Austria, la solución de la crisis política se sitúa más allá de la socialdemocracia, es decir, se requiere la construcción de una fuerza política popular, progresista, formada y configurada en oposición tanto a la continuación del curso neoliberal actual como a los nacionalistas y a la extrema derecha. Esta es

una cuestión que va mucho más allá de las próximas elecciones. Es alentador el hecho de que para las elecciones se haya constituido una alianza formada por la organización juvenil expulsada de Los Verdes, activistas izquierdistas de la socialdemocracia y del Partido Comunista, que se presenta bajo el nombre de “KPÖ plus”. Que de ahí pueda surgir la necesaria nueva formación de la izquierda radical en Austria está por ver.

Walter Baier es economista, editor de *Volksstimme* y forma parte de *Transform! Europe*

<http://www.transform-network.net/es/>

Traducción: **vento sur**